

COLUMNAS

El mar y el río

El Ciudadano · 19 de diciembre de 2012





«**Palestina**, desde el **Jordán** hasta el mar, nos pertenece!», declaró **Jaled Meshal** la semana pasada en el enorme mitin de victoria en **Gaza**.

«*Eretz **Israel***, desde el mar hasta el Jordán, nos pertenece!» Declaran los israelíes de derecha en cada ocasión.

Las dos expresiones parecen ser la misma, sólo con el nombre del país cambiado.

Pero si usted vuelve a leerlos con cuidado, hay una ligera diferencia. La dirección: Desde el mar hasta el río, desde el río hasta el mar.

Ello es mucho más importante de lo que parece. Muestra cómo el hablante se ve a sí mismo – viniendo del Este o del Oeste.

Cuando se dice «desde el río hasta el mar», uno se ve a sí mismo como perteneciente a la extensa región conocida por los occidentales como el «Oriente

Medio», una parte vital del continente asiático. El término «Oriente Medio» es, en sí, una expresión condescendiente con matices coloniales – que sugiere que el área no tiene una posición independiente. Sólo existe en relación con un centro lejano – **¿Berlín? ¿Londres? ¿Washington?**

Cuando se dice «desde el mar hasta el río», uno se ve a sí mismo como proveniente de **Occidente** y viviendo como una cabeza de playa de Occidente, frente a un extranjero, y a un continente, probablemente hostil.

En su larga historia registrada, que se remonta a muchos miles de años, este país – ya sea **Canaán**, Palestina o Eretz Israel – ha sido testigo de muchas oleadas de invasores que vinieron a establecerse aquí.

La mayoría de estas oleadas vino del interior del país. Cananeos, hebreos, árabes, y muchos otros venidos de **Oriente**. Se asentaron aquí, se mezclaron con la población existente y fueron absorbidos pronto; se crearon nuevas mezclas y establecieron relaciones naturales con los países vecinos. Ellos lucharon guerras, hicieron las paces, prosperaron, sufrieron en tiempos de sequía.

Los antiguos reinos israelitas (no los míticos de **Saúl, David y Salomón**, sino los reales históricos de **Ahab** y sus sucesores) eran una parte natural de este entorno, como lo demuestran los contemporáneos asirios y otros documentos.

También lo eran los invasores árabes del siglo séptimo. Se asentaron entre los lugareños. Muy lentamente se convirtieron del cristianismo y el judaísmo al islam, adoptaron la lengua árabe y se convirtió en «árabes», mucho antes que los cananeos llegaran a ser «hijos de Israel».

MUY DIFERENTE fue el camino de los invasores que vinieron de Occidente.

Hubo tres olas: los filisteos en la antigüedad, los cruzados en la Edad Media y los sionistas en los tiempos modernos.

Viniendo desde el oeste (aunque, al igual que los cruzados en primer lugar, por tierra) el invasor ve el vasto continente enemigo ante él. Se aferra a la orilla, se establece en una cabeza de playa y avanza para verla más grande. Significativamente, el invasor no «occidental» nunca estableció fronteras – avanzaban o retrocedían como sus fuerzas y circunstancias decretaran.

Este cuadro histórico se aplica, por supuesto, sólo a los invasores que llegaron y se establecieron en el país. No se refiere a los imperios invasores que sólo querían controlar la zona. Venían de todas partes y se trasladaron – los hititas y los egipcios, los asirios y los babilonios, los persas y los griegos, romanos y bizantinos, árabes y mongoles, turcos y británicos (Los mongoles llegaron aquí después de la destrucción de **Irak**, y fueron derrotados decisivamente por los musulmanes del general [Baybars](#), heredero de **Saladino**, en una de las batallas más decisivas de la historia).

Los imperios del Este por lo general continuaron a través de **Egipto** hacia el oeste, convirtiendo el norte de **África** en una esfera semita. Los imperios occidentales continuaron hacia el este, hacia la **India**.

Tutmosis, Ciro, Alejandro, César, Napoleón y muchos otros llegaron y pasaron sucesivamente – pero ninguno de ellos dejó una marca duradera en el país.

Al igual que sus predecesores provenientes del Oeste, los sionistas tenían una mentalidad de cabeza de playa desde el principio, y la tienen en la actualidad.

De hecho, la tenían incluso antes de que el movimiento sionista fuera fundado oficialmente. En su libro canónico, *Der Judenstaat*, [Theodor Herzl](#), el visionario cuyo retrato cuelga en el salón plenario de la [Knéset](#), escribió que el Estado judío futuro formaría parte del «muro contra **Asia**». Serviría como una «posición adelantada de la cultura contra la barbarie».

No sólo la cultura, sino La Cultura. Y no sólo la barbarie, sino La Barbarie. Para un lector en la década de 1890, esto no necesita explicación: La cultura era blanca y europea; la barbarie era todo lo demás, ya sea marrón, rojo, negro o amarillo.

En Israel hoy, cinco generaciones después, esta mentalidad no ha cambiado. [Ehud Barak](#) acuñó la frase que refleja esta mentalidad más claramente que cualquier otro: «Somos una Villa en la selva».

Villa: la cultura, la civilización, el orden, el Oeste, **Europa**. Jungla: la barbarie, el mundo árabe / musulmán que nos rodea, un lugar lleno de animales salvajes, donde cualquier cosa puede suceder en cualquier momento.

Esta frase se repite sin cesar y es aceptada por casi todo el mundo. Los políticos y los oficiales del **Ejército** lo han sustituido por «el barrio» («*Shekhuna*»). Ejemplos diarios: «En el barrio en el que vivimos, no podemos relajarnos por un momento!» O bien: «En un barrio como el nuestro necesitamos la bomba atómica!»

[Moshe Dayan](#), quien tuvo una racha poética, dijo hace dos generaciones en el discurso más importante de su vida: «Somos una generación de colonos y sin el casco de acero y el cañón no se puede plantar un árbol y construir una casa ... Este es el destino de nuestra generación, la elección de nuestra vida – para estar preparados y armados, fuertes y duros, o de lo contrario la espada se deslizará de nuestro puño y nuestra vida se apagará». En otro discurso, unos años más tarde, **Dayan** aclaró que no se refería a una sola generación – sino a muchas por venir, sin fin -, la típica mentalidad de ‘cabeza de playa’ que no conoce fronteras, ni en el espacio ni en el tiempo.

(Sólo una observación personal: hace 65 años, un año antes de la fundación de Israel, publiqué un folleto que se inauguró con las palabras: «Cuando nuestros padres sionistas decidieron establecer un [hogar nacional en este país] tenían la

posibilidad de elegir entre dos caminos: Pueden aparecer [como] una cabeza de playa del «blanco» y maestro de los «nativos» [o] como los herederos de la tradición semítica política y cultural [y liderar] la guerra de liberación de los pueblos semíticos contra la explotación europea ... «).

La diferencia entre del mar al río y del río al mar no es sólo política, y menos es superficial. Va directamente a las raíces del conflicto.

VOLVAMOS A Meshal. Su discurso fue una reiteración de la línea palestina más extrema. Las mismas palabras podrían haber sido entregadas hace 70 años por el entonces líder, [Haj Amin al-Husseini](#), el [Gran Mufti](#) de **Jerusalén**. Es la línea que ha jugado a favor de los sionistas y que ha condenado a los palestinos al desastre, a indecibles sufrimientos y a su situación actual.

Parte de la culpa es de la lengua árabe. Es una lengua hermosa, y puede intoxicar a su hablante. La historia árabe moderna está llena de oradores maravillosos, que se emborracharon tanto en sus propias palabras, que perdieron el contacto con la realidad.

Recuerdo una ocasión en que el presidente egipcio, [Gamal Abd al-Nasser](#), un retórico excepcional y el ídolo de las masas árabes, estaba haciendo un discurso sensato sobre asuntos egipcios, cuando alguien en la multitud gritó: «¡Palestina, oh Gamal» Nasser olvidó lo que estaba hablando y se lanzó a una exposición apasionada de la causa palestina, exaltándose a sí mismo más y más, hasta que evidentemente entró en una especie de trance. Era el estado de ánimo que lo llevó a la trampa israelí en 1967 (Los políticos israelíes desde [Menachem Begin](#) son, afortunadamente, muy pobres oradores, y hablan muy mal el hebreo).

Se podría decir, por supuesto, que el discurso de Meshal ante las masas era simplemente un intento político populista y no cuenta realmente – lo que sí cuenta

son las diferentes posiciones que adoptó tras bambalinas en Egipto y Gaza. Esto puede sonar razonable – pero no lo es.

En primer lugar, porque los discursos influyen en el hablante. Sería muy difícil para él sustraerse ahora de la trampa verbal que creó para sí mismo, incluso si los oyentes árabes han aprendido a tomar discursos grandilocuentes con un grano de sal.

En segundo lugar, porque los discursos extremos árabes se convierten inmediatamente en municiones en manos de los extremistas israelíes. Ellos refuerzan el argumento en general, también de **Ehud Barak**, de que «no tenemos ningún socio para la paz». La imagen del espejo de Meshal, [Avigdor Lieberman](#), ya ha utilizado esta palabra como su arma principal para rechazar la condena europea del destructivo [nuevo proyecto de asentamientos](#) de Netanyahu.

EN REALIDAD, Meshal está ahora más que nunca listo para el compromiso (al igual que Nasser en el momento en que pronunció el discurso que mencioné). Él ha indicado que, si bien no está dispuesto a hacer la paz directamente con Israel, aceptaría un acuerdo de paz firmado por [Mahmoud Abbas](#) y ratificada en un referéndum palestino. Asimismo, indicó que esa paz debe basarse en las fronteras de 1967. Él sabe, por supuesto, que Abbas está listo para un «acuerdo» que solucione del problema de los refugiados -acuerdo, eso sí, por parte de Israel. Esto significa que sólo a un número simbólico se le permitirá regresar a territorio israelí.

El problema es que, en su emocionante discurso público dijo todo lo contrario, y peor. También lo hizo Nasser, y lo liquidó. Así, durante algún tiempo, lo hizo [Yasser Arafat](#), hasta que vio la locura de este método. Como, creo, va a hacerlo **Khaled Meshal**, a su debido tiempo.

No hay escape de la simple verdad de que habrá dos estados entre el río y el mar, así como entre el mar y el río.

A menos que queramos todo el país – del mar hasta el río, del río al mar – para convertirlo en un vasto cementerio.

Por **Uri Avnery**

Periodista, escritor y activista por la paz israelí. Formó parte del Parlamento israelí (Knéset) durante tres periodos legislativos (1965-1969, 1969-1973, 1979-1981), con un total de diez años como diputado. En 1993 fue miembro fundador de [Gush Shalom](#) ('Bloque Israelí por la Paz').

15/12/12

Enviado a **El Ciudadano** por **Gush Shalom** ([original en inglés](#))

Fuente: [El Ciudadano](#)